

5 Real 5

MANILLA

5 Real 5

SUSCRIPCION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO

Una cuadrícula. 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto. 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

POR OPOSICIÓN



—No; á mi, la parte administrativa no me apura... Interinando desde antes de la ley de Cánovas... Poro, vamos á ver; ¿que voy á contestar si me hablan de catastro?...

SUMARIO

TEXTO:—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*¡Vaya un mico!* por Amancio Constante.—*Tiene... pero no hay*, por Ben Aramác.—*Obras son amores*, por Cristino Fuster.—*Nada*, por E. V.—*Balincuterias*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Por oposición*, por Ignatius.—*La Prensa asociada*, por Villar.—*Cuadros disolventes*, por Córcholis.

LA SEMANA

A un lado la Naval y el banquete periodístico, á juzgar por lo que llevo oído á cuantos me han hablado, la comidilla principal ha sido el crimen de la calle del Arranque.

En mi deber de cronista, debo, por lo tanto, concederle la atención principal.

Más, me ocurre una duda, en vista del estado en que se me han presentado los ánimos.

Si discorro por cuenta propia, mientras satisfaga á unos disgustaré á otros.

En tan difícil situación, adopto una actitud intermedia. No diré lo que yo pienso.

Trasladaré lo que piensan los demás.

—Pero hombre: parece mentira... Luego dicen ustedes que no tienen de qué escribir.

—Eso...

—Si señor, sí; aquí, los que *presumen* de escritores, siempre andan á vueltas con que si el censor, si la sociedad, si la falta de asunto; y por unas cosas ó por otras, no hacen más que contar pamplinas que á nadie interesan.

—Muchas gracias por la parte que me toque.

—Pues si es la verdad, hombre... Pudre la sangre ver esos periódicos llenos de tonterías y de simplezas y á ustedes *dándoselas* de postergados por las injusticias humanas.

—La verdad es que está usted poniendo á los del oficio, que no hay por donde cogerlos.

—Y con razón... ¡Caramba! Esto de que todos los días hablen ustedes de las carromatas que han chocado, de bombos á cualquier chiquilicuatro, de aprehensiones de la Veterana, de la cruz del Sr. Zaragoza y luego, cuando llega la ocasión, cuando puede el público interesarse con la lectura de algo que verdaderamente merece la pena, entonces, se cruceen ustedes de brazos en vez de afilar las uñas y hacer revistas curiosas y acabadas, es para quemar á un santo.

—¡Hombre! No tiene V. razón. Hemos dicho algo...

—¿Ustedes? ¡Mentira! Si los periódicos han hablado, ha sido porque se les han mandado los sueltos hechos, que si no... ¡Como se conoce que en la vista no había emparedados...

—Duramente nos trata V., sin tener en cuenta una porción de circunstancias, que pudiéramos llamar *atenuantes*.

—¿Cuales?

—Las de que las vistas se han verificado á horas en que todo el mundo está ocupado; un periodista no vive solo del periódico, tiene otras obligaciones á que atender...

—La primera obligación del periodista es dár al lector lo del día, lo fresco, lo importante.

—¡Pero cómo?

—Eso no es cuenta de los suscriptores. Ustedes agénciense lo que necesiten como puedan y no den el tristísimo espectáculo de que, cuando se presente un caso bonito, como este, en el que pueden lucirse, pueden prescindir de ese eterno *botafumeiro*, pueden prodigar el elogio, sin pecar de oficiosos, prestando justo homenaje al verdadero valer, nos cuenten, en lugar de ello, sus almuerzos y sus peleas periodísticas, que para ustedes serán

de muchísima importancia; pero que á nosotros, maldito lo que nos importan.

—¡Bien hombre, bien! Se están ustedes luciendo los señores periodistas!

—¿Porqué?

—Por nada... Bien lo sabe V. lo mismo que yo... ¡Que Prensa la de aquí, Señor! Siempre tocando el bombo para ensalzar á los amigos y dándonos la lata un día y otro con la misma cantilena.

—Perdóne V...

—¿Que? Me lo va V. á negar? No andan todos los periódicos desde hace quince días con la vista por aquí, el proceso por allá, el orador, el discurso, el talento, los pitos, las flautas... ¡Ni que fueran la *Gaceta de los Tribunales!*

—El asunto ofrece interés...

—¿Qué interés ni qué niño muerto! El interés aquí es el de ustedes en endiosar á un amigo suyo, y nada más.

—¡Pero va V. á negar que la cosa lo merece?

—¿Y no habrá habido otros que lo merezcan más? O es que hasta el presente *momento histórico*, no se había sabido defender á los reos en Manila?

—Por Dios, no sea V. exagerado...

—¡Exagerado? Para exagerados ustedes. Por supuesto, que le digo con toda verdad que favores de esa *mena* no los agradecería nunca.

—¿Porqué?

—Porque se convierte al favorecido en *víctima*, presentándole ante al público, no con la sobriedad y dignidad de lo que vale de veras, sino con los cascabeles y los platillos del que quiere llamar la atención; algo así como un anuncio de la *Anciana Seigel*. No faltaba más sino haber puesto también unos versitos, y entonces si que *parejo* que el jabon de *los Prtncipes del Congo*... ¡Ay! que periodismo éste.

Lector querido: estas dos opiniones que acabo de copiar, casi con las mismas palabras, no serán una novedad para tí, puesto que ambas tuyas son, segun he tenido el gusto de escucharte en dos distintas ocasiones.

¿Por cuál me inclino para complacerte?

Si he de decirte la verdad, considero esto tan difícil como la situación en que se encontraron los personajes de la conocida fábula *El hombre, el niño y el asno*.

¿La sabes?

Supongo que sí, con lo cual me ahorro el trabajo de contártela.

SATURNINO SABADELL.

Octubre—17—91

¡VAYA UN MICO!

<p>Cuando ví que incomodada retirabas tu mirada al cruzarse con la mia, suponía que, como mujer honrada, tu semblante errojecía de mi amor la llamarada. ¡Que mujer! Entristecido y al mismo tiempo orgulloso de haber sido comprendido en mi deliquio amoroso, te miraba, cayéndoseme la baba y diciendo en mi interior: ¿No me haces caso? Corriente. Eso está bien, es decente, si señor. Tu tiene un compromiso y es preciso tu fé jurada guardar, más, concédeme el permiso de que te pueda admirar. Aunque el corazon parlero, por los ojos, traicionero</p>	<p>delate mi amor en crudo, mi labio quedará mudo: ¡palabra de caballero! Así pensaba, alma mia admirando con ternura tu hermosura y virtud, en que creía. Pero una noche... ¡Ay de mi! (dejo el tono epigramático y lo transformo en <i>dramático</i> que pega muy bien aquí) ¡Ay de mi! Divina estrella, tan adusta como bella; ¡cuanto, la verdad al ver, hicísteme padecer! ¡Ay de mí! ¡Que noche aquella! Yo, que inocenze creía, vida mia, que al retirar tu mirada de <i>la mi fisonomía</i> (¡que <i>musical</i> armonía!) fue por sentirte ultrajada; yo, que siempre te adoré y entusiasmado pensé</p>
--	--

colocarte en un altar...
¿había de sospechar
encontrar lo que encontré?
Pues lo que vieron mis ojos
ocasionándome enojos...
(*enojos*; ripio obligado,
que siempre va acompañado
de otro ripio igual: *abrojos*)
fué que aquella dignidad
de que tanto blasonabas,
era una vil falsedad
con que, torpe, me engañabas.
Pues, lo que no conseguí,
lo que mi amor no alcanzó,
otro si lo consiguió
¡yo lo ví!

¡Y quien fué! ¡bondad divina!
¡Y quien fué! ¡divino cielo!
¡un *cursi*, que lleva el pelo
con *la mar* de bandolina!
Yo, que fuí tan reservado,
que te amaba tan callado
como el más tímido amante,
¡encontrarme postergado
por semejante danzante!
Yo, que te hallaba adorable
é impécable,
tal absurdo no me explico
y al verte con ese chico
tan amable,
juro que me has dado un mico
¡formidable!

AMANCIO CONSTANTE.

TIENE... PERO NO HAY

NINAY era hermosa.
Ojos negros; negrísimo el undoso pelo; obscurecido el cutis,
y, sin embargo de que lo negro es generalmente tan severo
como antipático, la morena *Ninay* era hermosa, hermosísima,
Preguntádselo á Pepe y seremos dos á asegurarlo.

Vivia en una capital de provincia, con su padre, teniente
primero del Tribunal del pueblo, indio ilustrado, de los que di-
cen *feliz* y *favo*, y con su madre, de oficio bordadora y co-
madrona, tan habilidosa para estampar en un pañuelo las ini-
ciales de cualquiera, al lausin ó en realce, como práctica en
poner los medios para que todo hijo de madre, saliera del envol-
torio en que se formó, sin desperfecto de aquel ni de este.

Llegó al país Pepe con veinticuatro años, un bigote no muy
poblado, unos candorosos ojos azules, un exterior simpático, un
terno cortado á la última, y con pocos cuartos en el bolsillo;
pero con plena seguridad de ganarlos. Venía nombrado secre-
tario del gobierno de una provincia de tercer orden.

Pepe era poeta y tímido; albergaba en el lado izquierdo de
su pecho un corazón de seminarista, rebosando ilusiones y es-
peranzas; su suerte le hizo no conocer amor ni deseo.

Vivia pues, feliz, con su despacho de secretario en el bolsillo,
doblado y bien acondicionado, esperando la hora de marchar.

Una tarde, Pepe dejó á Manila: contempló á su derecha el
paseo de Magallanes; enfrente, el puente de España; allá, en
lontananza, el casino, y á su izquierda, toda esa pléyade de ca-
sas en que alienta Mercurio: viró el barco, cambiáronse los pa-
noramas. anduvo el buque, y Pepe no dijo adios, porque no se
despide uno más que de lo que odia ó quiere, y él á Manila...
ni fué ni fá.

Trabajaba mucho; tenía una casa bastante mona; un caballo
flaco y corredor en la cuadra, dispuesto á engancharse á una
carromata en que pesaban tanto la madera y el hierro como
el bejuco, prueba de su ancianidad y de la bondad de las carre-
teras, y, como alhaja de la casa, una diminuta estantería, en
que ocupaban puesto de honor, una colección completa de las
obras de Zorrilla, otra de las Doloras de Campoamor, el *Di-
ablo Mundo* de Espronceda y juntos, muy juntitos, como si se
dieran un largo abrazo, un tomo de poesías de Becquer con
otro de otras de Byron.

Allí vivía Pepe y allí vió á *Ninay*.

Estaba él filosofando, asomado á la ventana, cuando pasó ella;
levantó sus ojos al *castila* y este quedó deslumbrado ante la
vírgen negra.

Nada de *buyo* en los labios; nada de cigarro en la boca; Pepe
aseguró que hasta el aceite de coco, que tanto le repugnaba,
no debía ensuciar aquella larga mata de pelo.

Siguió *Ninay* su camino, acompañada hasta la esquina por los
melancólicos rayos que despedían los ojos de Pepe, que cuando dejó
de verla, alejóse tristemente de la ventana, sentóse en la muelle
perezosa y exclamó:

—¡Es una divinidad!

El activo secretario no cenó aquella noche, ni durmió hasta
la madrugada, ni almorzó al día siguiente.

Los expedientes, tan traídos y llevados antes, gozaron paz du-
rante algún tiempo.

Pepe echó la culpa de su inapetencia al cocinero: colmó de
insultos á los mosquitos que le quitaban el sueño y vociferó
contra el calor que enervaba la sangre, imposibilitando el trabajo.

Recuerda, lector, que Pepe era poeta.

Se quisieron mucho. El, le daba, todo entero, su corazón vír-
gen; le decía tiernas endechas entre suspiros y miradas, como

las que los estudiantes de tercero ó cuarto de latin cantan á
esos diablillos de doce años, militantes en las filas de nuestro
enemigo sexo: lefala sublimes becquerianas, con una voz muy
dulce, que, poco á poco, se iba apagando con medida regularidad:
le tomaba la mano y contemplaba extasiado la pureza de li-
neas de su pequeña salvaje, como llamaba en sus momentos
de delirio, á aquella belleza de tonos negros, que Natura la
debió dar una noche en que estuviera triste

Un día, Pepe cometió la osadía,—la vileza dijo él cuando se
dió cuenta—de besarla en la frente.

Ninay no hizo oposición, pero Pepe al besarla, aspiró un fuerte
olor á aceite de coco, que le hizo no apretar tanto como deseara.

Otra vez, notó que su amada tenía los labios rojos, pero de
un rojo feo, como si hubiera mascado buyo.

En otra ocasión, él, que no miraba más que á los ojos de
su amada, recibió en toda la cara una bocanada de humo, y,
fijándose, vió que *Ninay* tenía entre los labios un tabaco gran-
dote, prosáico hasta la exageración.

Le preguntó, llorando casi, al ver derrumbarse su pedestal de
idealismo y ella le dijo que el aceite de coco era bueno para
no caer *aquel su pelo*; que el buyo le convenia porque *malo
aquel su barriga*, y, finalmente, que fumaba, porque su *tatay*
dijo *con ella*, que el tabaco hacia no tener *empermedat*.

Pepe no dijo nada y se marchó sin besarla en la frente.

Tuvo que mascararlo para convencerse.

Inspeccionó al rival, y vió un indio delgaducho, elegantizado
y con, ¡oh prosa!, brillantes en la pechera!

Se acordó de que era secretario de la provincia, de que era
casi autoridad, de que era hombre, y pensó dar de bofetadas á
él y á ella.

Aquello fué nada más que un relámpago; pasó con mucha luz,
pero no hizo daño.

Se dirigió á ella; la miró tranquilo, casi humilde, y le dijo:
—Oye, *Ninay*; ¿tienes corazón?

Ella bajó hipócritamente sus ojos, aquellos ojazos negros, al
suelo, y andando lentamente y separándose de Pepe, volvió la
cara, y, sin atreverse á mirarle, más por miedo, que por com-
pasión, le dijo:

—Tiene... pero no hay.

BEN ARAMÁC.

OBRAS SON AMORES

(CARTA INGLESA.)

Sr. D. Pedro Galan.
Vamos á hablar de intereses:
segun mi cuenta, ya van
transcurridos doce meses
desde que V. me mandó
á guisa de profecta,
una carta, en que ofreció
que pronto me pagaría.

Los cielos me son testigos
que he sido, soy y seré
amigo de mis amigos,
como se lo probaré
con estos cortos renglones,
que le suplico los lea
y dé las contestaciones
que V. en su conciencia crea.

Al ver su carta primera
le dije, echándolo á risa:
“Págume V. cuando quiera,
“no tenga por ello prisa:
“si está V. pasando apuros
“su tranquilidad recobre,
“que por unos cuantos duros
“no me sacará de pobre.”

Pasó el tiempo y, lo confieso,
me cojió una *trinquetada*,
en la que no encontré un peso,
ni una peseta... ni nada,
Y cuando con ansia viva
busqué pan para mi mesa,
me mandó V. otra misiva
y con ella... otra promesa.

Primero pensé escribirle;
pero luego dije:—¡No!

¿Para que voy á pedirle
si está lo mismo que yo?
Nada con ello consigo,
no desatasco la rueda,
Galan es un buen amigo,
me pagará cuando pueda.—

Pasó más tiempo... bastante;
yo por vivir, trabajando;
la deuda seguía flotante
y mientras, me estaba ahogando,
Pero ni aun así le hablé
y V. otra carta escribió
que tampoco contesté,
porque... vamos, porque no!

Y eso que entonces, veía
que iba V. muy elegante
y que en su dedo lucía
(en el meñique) un brillante,
y que se arregló de modo
que una vez, con su carruaje,
al ir yo á pié, con el lodo
me puso perdido el traje.

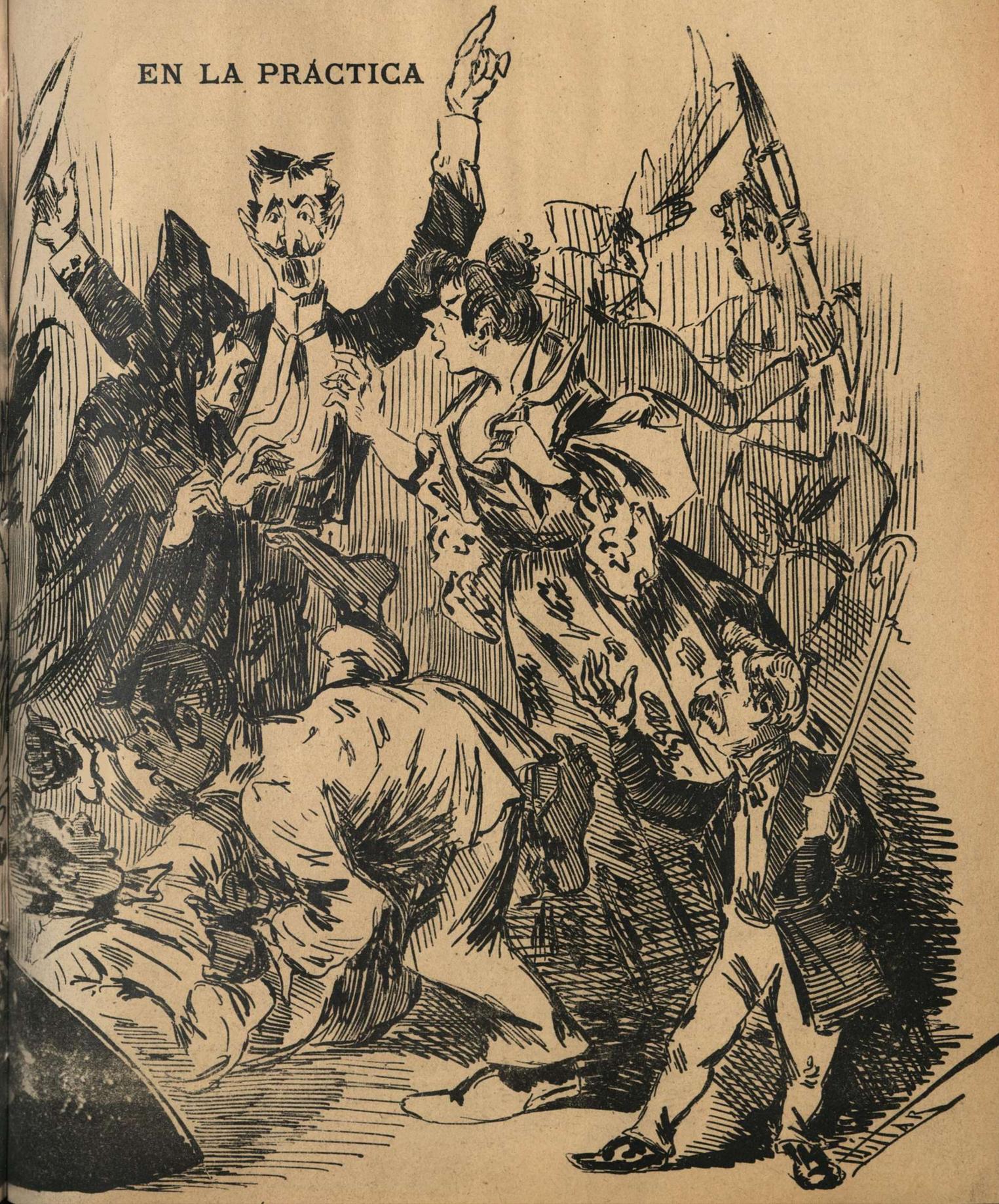
Sin embargo de lo cual,
viéndole en tanta opulencia,
nunca de V. pensé mal,
suponiendo en su conciencia
algo así, de agradecido
al amigo consecuente
que para V. siempre ha sido
una persona decente.

Otras dos cartitas más
he recibido despues
y un volantito además
que con las dos hace tres.

LA PRENSA SOCIADA

EN TEORIA

EN LA PRÁCTICA



Que suman, le he de decir,
seis misivas en total.
¡Hombre! en papel de escribir
se gasta V. un dineral!

—
¿Quiere V. mejor que un santo
quedar? El procedimiento
es este: no escriba tanto,
pero págueme al momento:
sistema de los mejores.
sin palabras anodinas,

Obras... obras son amores,
todo lo demás, pamplinas.

—
Los cielos le son testigos
con lo que dejo contado
que *amigo de mis amigos.*
siempre todos me han llamado,
Mándeme V. el dinero
y será una buena acción.
Queda suyo muy sincero
y amigo.—*Miguel Monzón.*

Por la traducción,
CRISTINO FUSTER.

N A D A

ESCRIBA V. alguna cosa; me decía el otro día un amigo,
que, indudablemente no me quiere bien cuando tan mal me
aconseja.

—Pero hombre—le decía yo—si no hay cosa más difícil que
escribir, en primer lugar, sin crearse enemistades y despues, sin
esponerse á que le den á uno un estacazo pisando, ó sea la mi-
tad en el cogote y la mitad en las costillas.

—¡Claro! nadie más que Vds. se tienen la culpa; si no ata-
casen personalidades...

—Pero hombre de Dios, si no es que atacemos personalida-
des, sino que en este país tenemos todos una epidermis tan fina,
que basta la menor cosa para que se den por aludidas perso-
nas, que muchas veces, el que escribe ni sabe que existan
siquiera. Voy á probárselo á V. con un ejemplo.... Yo soy, ó
por mejor decir, era un muchacho, al decir de las gentes y
particularmente de mi novia (*), hasta simpático inclusive; pués
bien; desde que me ha dado la fatal manía de escribir, parece
que tengo la sombra del manzanillo.

Antes, iba de visita á una casa... “¿Que tal, Fulanito? tanto
tiempo sin vernos; esta noche se quedará V. á cenar con noso-
tros, luego le llevaremos á casa de las de Tirabuzon, que dán
un baile; en fin verá V. que bien lo pasamos.”

Pués bien, desde que he tenido la desgracia de trasladar
al papel lo que antes me contentaba con pensar ó comentar
entre amigos, hé notado con sentimiento, que aumenta visible-
mente el gasto de mis tarjetas.

—¡Pero hombre! que tiene que ver la literatura con las tarjetas?

—Ah, muchísimo, caro amigo; antes no iba á ninguna casa donde,
aunque estuvieran peinándose (las señoras) dejasen de recibirme;
pero desde que se han enterado que escribo, siempre oigo
contestaciones como estas: “No están las señoras” ... “No reciben
porque mañana ván á confesar y estan haciendo exámen de
conciencia” ... “No están visibles” ... “Se están bañando, (aunque vaya
á las diez de la noche) y otras mucho peores, que me obligan
á dejar una tarjeta y á volverme á casa, renegando de tres
ó cuatro resultados como los que acabo de citar, teniendo, que
es lo que más siento, que darle al cochero ó automedonte,
medio peso, importe de la primera hora.

—Pero eso tiene un remedio—me dijo mi amigo—guarde V.
bien el incógnito y no descubra á nadie el pseudónimo que
adopte.

—¡Si creará V. que puede guardarse el pseudónimo! Es lo mismo
que el premio grande de la lotería, que desde una vez le tocó
á Ricardo Vargas (q. e. p. d.) nadie ha vuelto á saber á quien le
toca, más que el agraciado!

Manila es especial para esto de los pseudónimos; yo no sé si
los que escriben de esa manera tienen la debilidad de decirselo
á todo el mundo, ó es que todo el mundo no se ocupa mas
que en averiguar quienes son los que se ocultan tras ellos.

El caso es, que leo un artículo en cualquier periódico, pregunto
al más profano en estos asuntos, al barbero por ejemplo, quien
es el autor y no solamente me dice su nombre de pila, sino
que me cuenta, que és, de que provincia, cuales son sus afi-
ciones y hasta de que fabricante son los polvos de dientes que
usa si se los limpia.

P. G., los diablos, Viator, Astoll, Perengano, Dik U. del G. y sin
fin de escritores que ocultan su nombre bajo pseudónimos más ó
menos extraños, están en un error grandísimo si creen que no se les
conoce.... En fin, con decirle á V. que la otra noche estaba en
el teatro y una familia á quien no tengo el gusto de conocer,
murmuró al pasar yó—Ahí vá E. V.,—excuso ponerle mas de
manifiesto la inutilidad de los pseudónimos...

—Amigo mio, me ha convencido V. de ello, pero yo creo
que, con objeto de no crearse antipatías ni enemistades, los que
se dedican Vds. á escribir, debian escojer un buen pié para ha-
cerlo.

(*) ¡Qué es muy guapa, y tiene unos ojos!...

—¿Un buen pié? y algo mas elejiria yo.

—¿Que?

—Lo que me quita el sueño, y no puedo olvidar un solo mo-
mento, desde que ví *El gorro frigio!*...lo que me tiene loco...!
¡La..... la Fernandez!

E. V.

W W W

BALINCUTERIAS

El Sr. Barretto, dueño de la fábrica de cervezas de San Mi-
guel, nos ha obsequiado con una docenita de botellas de dicha
bebida:

El obsequio agradecemos
y, descolgando el *laud*,
una copla entonaremos
al beber á su salud.



Un título de *La Oceanía*, que encontramos incomprendible.
Uniformidad.

¿En Filipinas?

Hombre ¡que barbaridad!
nos ha dado V. el gran susto
¿Dice V. *uniformidad*?
¡Pues si aquí, en la variedad
está el gusto!



Cuidado si tienen gracia las revistas de tribunales que viene
publicando *La Voz*....

Aunque no se la hará á algunos.

Por ejemplo.

Al Sr. Calatrava.

—No encuentro porqué se alaba
ni es menester alaballo—
se dirá para su sayo
el señor de Calatrava.

(Perdón, porque se me pega
un vicio aquí, que es muy malo:
hago igual *elle* que y *griega*
y la *ve* y la *be de palo*.)



Vaya.

Ya se puede decir que tenemos teatro.

Cada colega ha ofrecido su solarcito.

De modo que no hay mas que empezar las obras.

Lo cual será cuestion de un momento, puesto que solo se ne-
cesita una cosa.

Dinero.

Y eso...



CANTAR.

¿Como quieres que me gaste
los cuartos en hacer casas
cuando gano mas dinero
alquilando carromatas?

LEPE.



Para sacar consecuencias, *El Comercio*.

Ahí va una prueba.

Hoy que el gran duque Wladimiro de Rusia ha visitado á S. M. la
Reina Regente en San Sebastian, no están de más estos apuntes biográficos
de tan elevado personaje.

De modo que si no llega á visitar el Príncipe á la Reina,
maldito si eran interesantes tales apuntes biográficos.

¡Ay Señor! Cuantas veces contamos la boda de una rubia
con un guardia civil!



HUMAREDAS.

Ya se que buscando estás
un corazón que esté sano:
no te molestes, hermano
porque no lo encontrarás.

Desengáñate chico:
este mundo, tan solo es para el rico.

Desde que nace el hombre hasta que muere,
siempre lo ves queriendo, pero nunca
llegaras á saber que es lo que quiere.

STIK.



Leemos.

“Con el doble motivo de ser hoy el día de su santo, el que suscribe tiene el singular de felicitarla (á la señorita doña Teresa V. Encarnación) cordialmente, deseando luengos años de vida y venturas sin límites.—G. Medina.

Vamos á ver; Sr. Medina, ¿donde está el *doble motivo*?

¿A quien desea V. *luengos años de vida y venturas sin límites*?

¿Cuanto le ha costado á V. el sueltécito?

Porque todo eso interesa grandemente el público saberlo.

Yó, sobre todo, no vivo
y juro que me interesa,
de ese saludo á Teresa
saber el *doble motivo*.



Epígrafe de una gacetilla de *El Comercio*.
Suspensión de la vista.

Al leerlo se nos ha suspendido el ánimo.

El mismo periódico, hablando de la suscripción del año 63 para las víctimas de los terremotos, dice que hay que ir más despacio.

¿Más despacio todavía, colega?

Tenga V. en cuenta que ya van pasados veintiocho años sin hacer nada. Conque si quiera V. que se vaya más despacio, avise.



SENTIMENTAL.

¡Ya noviembre se aproxima!
Ya se va acercando el tiempo
en que exploten vanidades
los que viven de los muertos.

J. T.



¡Que barbaridad!

¡Que derroche de buen humor, de gracia y de ingenio!

¿Saben ustedes á lo que nos referimos?

Pues, al programa de la función de aficionados que se verificó anoche en el Filipino, bajo el patrocinio del Excmo. señor Marqués de Ahumada.

En fin, si para muestra basta un boton, allá va uno de los infinitos chistes de que está *salpicado* el programa.

“La función es de chupe V., déjeme el cabo.”

¿Eh?

¿No se han muerto ustedes de risa todavía?



MATEMÁTICAS SUBLIMES.

Veinticinco pesetas
son cinco pavos,
si les restamos cinco
nos quedan cuatro
y si se llega
un *rata* y roba el resto
nada nos queda.

L. C. B.



Han sido quemados ¡17 sacos de cartas! sin destinatario conocido.

Para que luego digan que aqui todos nos conocemos.

Una duda que se nos ocurre.

El suscriptor de Malabon, D. Joaquin García, nos dijo *ayer* (!)

que aun no había recibido el número que le enviamos á Malabon el sábado último.

¿Habrá entrado el numerito en la *quema*?



Una noticia del extranjero
que turulatos nos ha dejado:

Han relevado
á un caballero

que las Potencias han demandado

Dí, lector;; ¿no sabes tu
quien ha sido ese señor?

¡El señor Gobernador
de Wehú!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. S.—Vigan.—Cobrados los “monises.” El amigo Bota realizó en el acto la “operación.”

A. Ch.—Lingayen.—Los 24 justos pasaron á poder de su legítimo dueño. Había un sobrante de cinco céntimos; pero como le endosé la letra, no me los abonó para pagar el sello. Recibí certificado.

J. G.—Catbalogan.—La cartita recibí
los quince pesos cobré
los mismos que ya gasté...
¡Ay de mí!

Decimal.—Déjese V. de contestaciones, hombre. Sobre que el asunto no lo merece, yo entiendo que le que se ofrece al público puede ser juzgado lo mismo por el primer sabio que por el último quidan.

E. M. de la C.—Que me debe V. una piedra, hombre. Y que no se la perdono.

Chupacharcos.—¡Oh! Completamente pedestre.

Amancio Constante.—Si señor; hoy va.

Amaryllis.—Yo no puedo desacreditar la Perfumería de Baxter y publicando sus versos de V. con esa firma seria un completo descrédito.

E. V.—Recibida la tarjeta. Gracias.

Lope de Redondela.—¡Picaronazo! ¿Quien le ha dicho á V. que “jaez” y “aqnel” son consonantes?

Marco Dorado.—¿Que se yo? Como mal, no le diré que esté; pero como bien, tampoco. Luego, eso de “alhago” como dice V. y muchísimos mas, es de tan mal efecto siempre.....

T. de la C.—De ninguna manera: yo no puedo quitar á un compañero un colaborador tan constante. Sobre todo, eso se hace mandando el dinero por delante, á razón de un pesito por línea.

Bartolomé Teran.—Otro tunante. Señor, hay días en que no se tropezaba una más que con graciosos.

G. R.—Dice V. que es una señorita. No lo dudo. Es más, lo creo por sus versos. Rara es la señorita, que cuando se dedica á la poesía no lo haga mal.

Fr. Toribio.—Nada; está visto que domina el género pícaro ¡Y lo peor del caso es, que su artículo esta cuajado de chistes! Pero son tan fúnebres... Lo mejor será dejarlo para noviembre y entonces... tampoco lo publicaremos ¿eh?

Nicolás.—¡Cielos! que sospecha ¿Será V. el chiquitin de la copla? Por la letra lo parece.

Rompe-huesos.—No: nada de tremendas por lo anónimo, porque por ese lado, como si le pudiera V. goma arábica á las planchas del puente de España.

M. del C.—Flojito el.

PERFUMERIA MODERNA

Amaryllis del Japon

Corylopsis del Japon á SEIS REALES FRASCO

9—Escolta—9

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS

Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS

Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.

CUADROS DISOLVENTES.



Atención, señores: fijense ustedes y verán como, de anuncio del MANILLA á CINCO PESOS.



me transformo en uu plato de dulce de LA PALMA DE MÁLLORCA, que es la confiteria más barata de Manila.



El ramillete se cambia en un gran frasco, lleno de almendras garrapiñadas de LA EXTREMEÑA,



el cual, sin que os deis de ello cuenta, se vuelve una babay, con una rica saya de LAS NOVEDADES.



La babay es sustituida por un ancla, que simboliza al almacén de LA MARINA, célebre por su vino de Toro,



que al disolverse, deja en su lugar á un cochero, que pide á voces un coche de los de PADERN Y FONI.



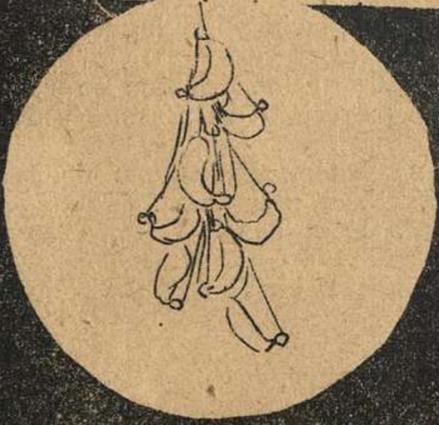
Aquí vienen dos cambios notables; fijense ustedes bien: Primero, una caja de Regatta excepcional y otra de sobremesas, puestas naturalmente sobre una mesa y luego en uno de los Cazadores de LA COMPETIDORA GADITANA.



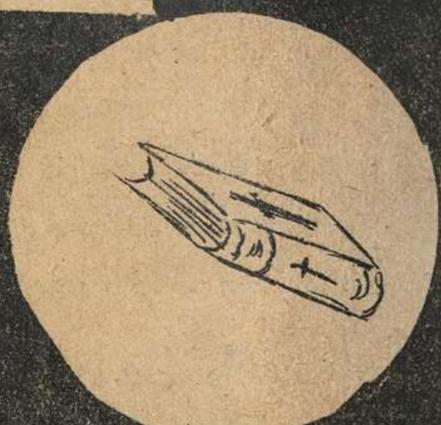
¿Y este caballo que sale de pronto enjaezado con arcos de EL ARNES. ¿Hay que pedirle algo?



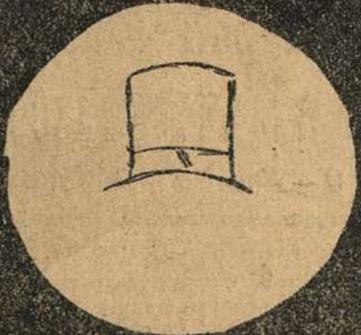
Ya se disolvió, apareciendo en su lugar una fotografía soberbia. Como hecha en casa de PERTIERRA,



la cual ahí la tienen ustedes convertida en una sarta de embuchados de lomo de EL MINDAÑO,



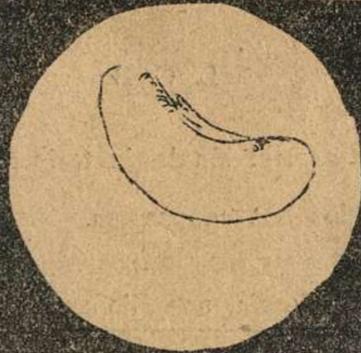
que se vuelve un elegantísimo devocionario de los que acaba de recibir BOTA.



Transformación notable. El devocionario se ha vuelto un sombrero de copa de CÓRDOBA.



Y este en una botella de cognac BISQUIT DUBOUCHE, el más acreditado en plaza.



La cual insensiblemente se torna en habichuela, modelo de las gustosas que vende EL LUZÓN.



La habichuela se vuelve corbata de nudo, de esas tan elegantes que han traído TORRE-CILLA.



Esta estrella rotatoria no brilla ni con mucho lo que los brillantes de casa de ULLMAN.

COMPañIA GENERAL TABACALERA. FABRICA "FLOR DE LA ISABELA."

VITOLAS FILIPINAS	Peso por millar.	Envase	Precio por millar.	
			Pesos.	Cént.
1. ^a Habano	19 á 20	250	14	..
Nuevo Habano Extra..	14 á 20	500	14	..
Nuevo Habano Superior..	14 á 18	500	12	50
Nuevo Habano	14 á 18	500	10	..
2. ^a Habano..	10 1/2	500	8	50



Y esta otra recuerda que la suscripción á este periódico solo cuesta MEDIO PESO al mes.